

# De Virgilio a Tolkien: la Mitopoeia como origen Divino de la Patria en la construcción de la identidad de la Civilización Occidental

*From Virgil to Tolkien: Mythopoeia as the Divine origin of the  
Homeland in the construction of the identity of Western Civilization*

**Roberto Lucas Gabriel Magni Galdeano<sup>1</sup>**

Universidad Católica Argentina  
Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas  
Mendoza, Argentina  
[robertomagni@uca.edu.ar](mailto:robertomagni@uca.edu.ar)

**Sumario:** 1. Aproximación a los conceptos de patria y de nación. 2. La Mitopoeia. 3. Virgilio 4. Tolkien. 5. Virgilio y Tolkien. 6. Conclusiones

**Resumen:** Tanto la crisis institucional romana producto de las guerras civiles, como la crisis moral de Inglaterra (y Europa) en la posguerra se vieron iluminados por dos faros que en el medio de las tinieblas se transformaron en las guías que condujeron hacia una nueva nacionalidad. En el primer caso, Virgilio, a las puertas del nombramiento de Octavio Augusto como *Princeps*, dio inicio a un período de esplendor llamado “el Siglo de

---

<sup>1</sup> Doctorando en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Augusto". Por otro lado, Tolkien se emplaza en la crisis de la modernidad como consecuencia de la Gran Guerra y aún no ha visto lo peor de la decadencia de Occidente. Sin embargo, la epopeya tolkieniana no dista mucho de aquella del siglo I a.C., ya que es el espíritu de la *Christianitas* lo que logró sobrevivir durante la oscura noche racionalista.

Los hacedores de mitos, como Virgilio y Tolkien, se proponen dejar el legado de un origen divino a sus respectivas naciones, pues el mito ilustra la realidad a la cual los individuos, en conjunto como sociedad, deben aspirar. Los motivos y causas que inspiraron a cada uno serán el objeto de este trabajo.

**Palabras clave:** patria, nación, Virgilio, Tolkien, Mitopoeia, mito

**Abstract:** Both the Roman institutional crisis caused by civil wars and the moral crisis of post-war England (and Europe) were illuminated by two beacons that, in the midst of darkness, became the guides leading towards a new nationality. In the first case, Virgil, at the threshold of Octavian Augustus's appointment as Princeps, initiated a period of splendor known as the "Augustan Age." On the other hand, Tolkien positioned himself within the crisis of modernity as a consequence of the Great War and had yet to witness the worst of Western decay. However, Tolkien's epic is not far removed from that of the 1st century BC, as it is the spirit of *Christianitas* that managed to survive through the dark night of rationalism.

The myth-makers, like Virgil and Tolkien, aim to leave the legacy of a divine origin to their respective nations, as the myth illustrates the reality to which individuals, collectively as a society, must aspire. The motives and causes that inspired each of them will be the subject of this work.

**Keywords:** homeland, nation, Virgil, Tolkien, Mythopoeia, myth

---

**Cita sugerida:** Magni Galdeano, R. L. G. (2024). De Virgilio a Tolkien: la Mitopoeia como origen Divino de la Patria en la construcción de la identidad de la Civilización Occidental. *Revista de Historia Universal*, 29, 15-29.

---

## 1. Aproximación a los conceptos de patria y de nación

Primero que nada, debemos intentar aproximarnos a los conceptos de patria y de nación. Surge, entonces, las preguntas: ¿qué es patria? y ¿qué es nación?

Advertimos que a lo largo de la historia el término patria puede arrojarnos tantos significados como tiempos históricos existen. Etimológicamente, el término patria proviene del latín *patriæ* y significa *terra pater* o la tierra de los padres. Es un concepto que simboliza la identidad y lealtad de un individuo hacia su patria, la tierra, su gente, sus costumbres y tradiciones.

Cicerón habló ampliamente sobre la cuestión de la patria (*patriæ*) y la lealtad en sus trabajos. Él creía que todos los individuos tenían la obligación moral de servir a su patria, como una forma de reciprocidad por las oportunidades y protección que proporcionaba. Sin embargo, a simple vista, parecería un mero concepto utilitario o ventajista de lo que patria verdaderamente es. Pero no queda solo ahí, Cicerón explica que la patria no solo es una entidad física, sino también una entidad moral y espiritual. En su punto de vista, la Patria es donde se encuentran nuestras raíces, nuestro lugar de origen, donde se encuentran nuestros ancestros y nuestra familia. Pero también es donde nuestros ideales y valores tienen su fundamento, el lugar donde aprendemos a ser ciudadanos y a vivir en una sociedad justa. En tal sentido, Horacio, en sus Odas (III.2.13) expresa que el deber hacia la Patria es tan fuerte que resulta *Dulce et decorum est pro Patria mori* (es dulce y honorable morir por la Patria, nos recuerda la profundidad del compromiso ciudadano hacia su Patria. Para Cicerón, uno debe estar dispuesto a todo, incluido dar su propia vida para proteger el bienestar y los ideales de la patria.

Por eso en Grecia, solo aquellos que poseían la *areté* eran dignos de gobernar, ya que, sino adquirirían la virtud en la guerra, en tiempos de paz la demostraban sirviendo a la *polis*. La *areté* también puede implicar el sacrificio personal para el bien de los demás, es decir, el bienestar de los *politei*.

Ya en el siglo XVIII, Johann Herder, inspirador de lo que será el movimiento romántico, define que la nación era el producto de la naturaleza y la historia, y cada pueblo tenía su propio carácter espiritual heredado de sus antepasados y su Patria. Pero en el sentido real de lo que Patria y Nación son realmente, esta concepción no condice con el principio con el cual nace el concepto liberal de la Nación, sino más bien con lo que la Patria es.

Kant, en tanto ofrece una visión de patria desde un lugar de deber y derecho, donde los hombres son miembros de un Estado y deben obedecer las leyes, pero al mismo tiempo participan de su construcción. Este enfoque legalista y político da noción de un contrato social para mantener la paz y el funcionamiento del cuerpo colectivo.

Tanto Herder como Kant están en sintonía con el idealismo alemán que entremezcla principios liberales surgidos en la Revolución Francesa y principios inmanentistas que surgen de la Reforma Protestante.

Por eso vemos que es muy distinta la concepción de la Antigüedad y la de la Modernidad. En tanto que el concepto de nación se empieza a gestar a partir de 1789. Nación puede ser definida como una comunidad política basada en la soberanía popular, donde los individuos comparten un conjunto de valores, tradiciones, idioma y cultura, y tienen el derecho de autodeterminarse y de participar en la toma de decisiones políticas.

En este sentido, la nación es considerada como una entidad colectiva formada por ciudadanos libres e iguales, cuya pertenencia se basa en el consentimiento voluntario y en el ejercicio de los derechos individuales. La concepción liberal de la Nación también implica la idea de Estado de Derecho, donde se garantizan los derechos individuales, la igualdad ante la ley y la protección de las libertades fundamentales. Asimismo, se reconoce la idea de soberanía popular, donde la voluntad de la mayoría es la base legítima para la toma de decisiones políticas y la elección de representantes.

Además, el concepto de Nación es un concepto construido, necesariamente debe ser construido y al igual que un pastel el resultado dependerá de los ingredientes que se utilicen. Una *exempli gratia* es la Argentina, desde Pavón hacia adelante con Mitre en 1862 se inició la construcción de la Nación Argentina, se escribió una historia acorde a esa Nación, y que naturalmente continua una línea en la actualidad, en contraposición al revisionismo histórico que pretende una historia científica basada en los hechos y fuentes, no interpretando lo sucedido sino más bien contando lo que sucedió y que da origen al Nacionalismo Argentino, que desconoce o no participa de los principios liberales del nacionalismo europeo o norteamericano.

### **La Mitopoeia**

Ahora bien, una vez distinguido lo que Patria y Nación significan, se puede aproximar al concepto del origen divino de la Patria, entendiéndolo en la idea tolkeniana de "Mitopoeia". Para Tolkien, la Mitopoeia es el acto de crear mitos. En este contexto, un "mito" se refiere a una historia que supone un "mundo secundario" o una realidad alternativa a la nuestra.

La Mitopoeia no se trata solo de crear una historia con personajes, trama, entre otras cosas, sino de construir una realidad completa y coherente con su propio contexto histórico, geográfico, lingüístico, y muchas veces hasta con su cosmogonía. Este proceso permite al lector entrar en un espacio soñado completamente autónomo y paralelo a la realidad pero que a su vez explica el presente con la luz del pasado.

Tolkien veía la Mitopoeia como una expresión de la imagen *Dei*, el rasgo creativo de los humanos como creados a imagen de Dios. A través de la Mitopoeia, las personas podían actuar como "sub-creadores", diseñando mundos con sus propias leyes y formas de vida.

En las manos de un autor hábil, un mito puede iluminar ciertas verdades sobre el mundo real de formas que van más allá de la mera ficción. Este ha sido uno de los legados perdurables de Tolkien en el género de la literatura de fantasía.

Debemos entender, como dice Chesterton, que la literatura fantástica o los mitos, no es meramente un cuento de hadas o mito porque sí, que entretiene, fascina y nada más, sino que le da al lector un San Jorge para vencer al dragón. Es el héroe victorioso que atraviesa una Eucatástrofe. Tolkien utiliza la idea de eucatástrofe para describir un desenlace inesperadamente positivo, normalmente al final de una historia, que permite un alivio o liberación emocional después de haber estado al borde del desastre.

Es el punto en la historia donde todo parece perdido para los protagonistas, pero de repente sucede algo inesperado que cambia las cosas para bien y resuelve la situación de manera favorable. Un ejemplo clásico de esto está en sus propias obras, donde en numerosas ocasiones los personajes parecen estar en situaciones

desesperadas, antes de que ocurra algo inesperado que los lleva al triunfo.

Por lo tanto, se puede inferir que la construcción del Mito, particularmente en la literatura tolkeniana se hace énfasis en la importancia de la coherencia interna del universo fantástico. Este coherencia implica que todas las leyes mágicas, criaturas, sistema político y geografía deben funcionar de manera lógica dentro de las normas específicas del mundo creado. Esta imagen detallada y cuidadosa hace que los mundos de Tolkien sean extremadamente inmersivos y creíbles. Para Tolkien, la fantasía no solo es un vehículo para la creación de mitos, sino también un mecanismo para explorar temas profundos como la amistad, el valor, el sacrificio y la lucha contra lo corruptible y, a su vez, generar identidad desde una tradición.

En tanto que la Mitopoeia virgiliana, por el carácter propio de sus mitos, no dista ni en concepto, ni en fundamento, ni en contenido de lo que Tolkien realizó varios siglos después. En Virgilio encontramos que el mito proporciona un origen divino y heroico a la historia fundacional de Roma. En "La Eneida", se presenta al héroe Eneas, quien atraviesa una Eucatástrofe y finalmente de su estirpe nacerá Roma. A través del uso de los mitos, Virgilio también destaca la intervención de los dioses en los asuntos humanos, lo que refuerza la naturaleza divina de la fundación de Roma y su destino predicho. Mediante el uso del mito pudo conectar la realidad y la fantasía, lo mortal con lo divino, y la historia individual con la narrativa colectiva.

## **2. Virgilio**

En la Eneida, se detalla el origen divino de Roma, su fundación por Eneas, un héroe troyano hijo de Anquises (un mortal) y Venus

(la diosa del amor y la belleza), que le otorga una línea de sangre divina. Tras la caída de Troya, se profetizó que Eneas y sus descendientes darían lugar a un imperio sin fin y una misión civilizadora. Entendiendo, como dice Hubeñak, cuando compara el proceso de Romanización, por el cual un pueblo, una sociedad, no se romanizaba, sino que se civilizaba.

En el Libro I encontramos el siguiente pasaje que explica en cierta forma el programa político de Augusto:

Yo soy aquel Eneas, el virtuoso, el amante de la justicia, conocido por mi piedad grande, que me traslado portando conmigo los dioses de la casa a bordo, salvos de las conflagraciones enemigas... a Italia vengo. (Eneida, I. 378-380)

En este pasaje menciona “me traslado portando conmigo los dioses de la casa a bordo”, esto no es ni más ni menos que la restauración del culto antiguo y del concepto “soldado agricultor”, que fueron las líneas rectoras de la *Pax Augustea*.

En otro pasaje del Libro I, Júpiter revela el destino de Eneas y sus descendientes:

Por la lívida laguna Estigia juro, por el venero que esconden las dos corrientes, por tu rostro y los dos pechos de mi hermana, que ha sido voluntariamente y sin esfuerzo mío cuando la suerte le significa diversos avatares a este hombre. (Eneida, I. 254-257)

Aquí, Júpiter describe y garantiza la misión divina de Eneas, señalando esencialmente que fue la voluntad divina la que llevó a Eneas a Italia y a la fundación eventual de Roma por sus descendientes.

El Libro VIII se produce un diálogo entre Marte y su hijo Rómulo, uno de los fundadores de Roma, donde se habla de la futura grandeza de Roma:



Yo soy el dios Marte, soy tu padre, y estás ya encargado del reino de los dioses. Y Roma será capital del mundo. (Eneida, VIII. 656-658)

Ya en el siglo XX, Fausto Salvatori y Giacomo Puccini, componen el Himno a Roma, que sintetiza, en una visión moderna, el sagrado destino de Roma:

Roma divina, a te sul Campidoglio,  
dove eterno verdeggia il sacro alloro,  
a te, nostra fortezza e nostro orgoglio,  
ascende il coro.

Salve Dea Roma! Ti sfavilla in fronte  
il Sol che nasce sulla nuova storia;  
fulgida in arme, all'ultimo orizzonte  
sta la Vittoria. (SC 90- IGP 23)

### 3. Tolkien

Volviendo sobre la figura de Tolkien, también en el siglo XX, él deseaba crear un conjunto de mitos y leyendas que pudieran considerarse propios de Inglaterra. Su trabajo está profundamente arraigado en su pasión por la filología y su conocimiento de la mitología nórdica, gótica y clásica, y busca crear un "mito de origen" para su Patria natal. Tal y como Virgilio lo hizo con la Eneida.

Tolkien describe la Tierra Media, el escenario principal de la mayoría de sus obras, como una versión fantástica de la Tierra en un pasado mitológico. Aunque él evitó hacer paralelismos directos entre la Tierra Media y una ubicación geográfica real, mencionó que veía las Islas Británicas como la ubicación futura del reino de

los hobbits, la Comarca. De hecho, la Comarca es un homenaje a la campiña británica, particularmente a Birmingham la ciudad que lo vio crecer y que como consecuencia de la Revolución Industrial, habían transformado una hermosa campiña en algo muy parecido a Isengard.

En cuanto a la relación entre lo divino y lo mítico en la obra de Tolkien, esta es evidente en la creación de su cosmos y las figuras de autoridad que dan forma al destino de la Tierra Media. La obra más importante del corpus de la Tierra Media, "El Silmarillion", describe la creación del mundo a través de una melodía divina emitida por un ser supremo, Ilúvatar.

Ilúvatar crea a los Ainur, seres que podríamos definir como "angélicos" (aunque no son propiamente ángeles) que interpretan la música divina y a través de ella crean el mundo. Muchos de los Ainur eligen habitar en este mundo, conocidos luego como los Valar y los Maiar, que podrían compararse a deidades y ángeles en las religiones humanas. Al igual que los dioses de la mitología antigua, estas figuras tienen la función de mantener el orden en el mundo y guiar a sus habitantes.

La interacción entre estas figuras y los seres mortales de la Tierra Media, especialmente en la lucha contra el mal, juega un papel esencial en la trama tolkeniana. Este tipo de interacción entre lo divino y lo terrenal también es común en otras mitologías del mundo, tales como la griega, la romana, y la nórdica, entre otras.

Vale la pena mencionar que la obra del Anillo de Tolkien es profundamente influida por su fe católica, y aunque no hay referencias directas a Dios, como se podría encontrar en las leyendas del Ciclo Artúrico, la presencia de un poder supremo (Ilúvatar) y la lucha entre el bien y el mal, son un eco del pensamiento y la creencia cristiana. Sin embargo, a pesar de estos

elementos, Tolkien siempre insistió en que su trabajo no era una alegoría, sino más bien una historia independiente que podía ser interpretada de diferentes formas. Ya que el objetivo de Tolkien era explicar desde un mito de carácter nórdico clásico el origen de Inglaterra.

#### **4. Virgilio y Tolkien**

Virgilio y Tolkien, aunque separados por casi dos mil años y culturas muy diferentes ambos comparten una base común: la incorporación de elementos míticos y épicos en sus obras. Ambos crearon mundos y personajes ficticios que plasmaban la lucha del bien contra el mal, la superación personal y los valores heroicos: la Eucatástrofe, todo esto inmerso en escenarios de gran complejidad histórica y cultural.

Virgilio crea una mitología para el pueblo romano, ligando su historia a la antigua herencia troyana. Eneas, es una figura heroica envuelta en una misión divina, similar a las figuras de Frodo o Aragorn, quienes están destinados a cumplir misiones de gran importancia. Ambos conjuntos de personajes enfrentan innumerables desafíos y sufrimientos en sus viajes, demostrando coraje, lealtad y resiliencia.

Tolkien, por otro lado, aunque inspirado por la mitología nórdica y gótica, creó su propio mito con la saga del anillo. Al igual que la Roma de Virgilio, el mundo de la Tierra Media es profundo y detallado, con su propia historia, lenguajes y costumbres. En ambas obras, el lenguaje también juega un papel fundamental. Así como Virgilio utilizó un registro épico y poético para narrar su historia, Tolkien recurrió a un lenguaje arcaico y elegante para dar un tono épico a sus narraciones.

Por tanto, atribuir un origen divino a la Patria puede tener varias implicaciones importantes. En primer lugar, proporciona una narrativa mítica que puede unificar a la población en torno a una identidad compartida. Los mitos fundacionales divinos a menudo contienen lecciones morales o valores que son importantes para la sociedad, como el sacrificio, coraje, la justicia o la templanza.

En segundo lugar, un fundamento divino puede dar un sentido de legitimidad y derecho, que puede ser utilizado para fines tanto constructivos como destructivos. Por ejemplo, puede ser un medio para motivar la defensa de la Patria frente a amenazas externas, o, en algunos casos, puede ser usado para justificar la agresión hacia otros.

Desde un punto de vista práctico, un origen divino puede ser una herramienta poderosa en manos de los líderes políticos o espirituales. Puede ser usado para promover la unidad entre la población, establecer normas sociales e incluso legitimar el orden político o social existente, como por ejemplo el sistema de castas de la India.

Aunque estos fundamentos divinos pueden ser valiosos para unificar y motivar a una población, también pueden conducir a conflictos si diferentes grupos tienen diferentes interpretaciones de ese fundamento<sup>2</sup>, o si se utiliza para justificar políticas opresivas o injustas.

---

<sup>2</sup> Este es el caso de descolonización de África, las tensiones étnicas y tribales se intensificaron debido a las fronteras arbitrarias trazadas por las potencias coloniales europeas, que no respetaban las divisiones étnicas, culturales y lingüísticas preexistentes. En las antiguas colonias francesas y británicas, estas divisiones provocaron conflictos violentos y masacres, como el genocidio de Ruanda en 1994 entre los hutus y tutsis, y la guerra civil en Nigeria entre 1967 y 1970, que involucró principalmente a los igbos y el gobierno nigeriano. Estos conflictos se vieron (continúa)

## 5. Conclusiones

En términos generales y a modo de conclusión, darle un origen divino a la patria es una manifestación de la necesidad humana de comprender nuestro lugar en el mundo, y de la tendencia natural a buscar significado y propósito en lo trascendental. Lo trascendental que perdura en la Tradición, dirá Tolkien: "No desprecies las tradiciones que nos llegan de antaño; ocurre a menudo que las viejas guardan en la memoria cosas que los sabios de otro tiempo necesitaban saber". Sin embargo, al igual que cualquier otro constructo social o cultural, su uso y su significado pueden variar enormemente dependiendo del contexto. Por ejemplo, en la tradición de Númenor, el *Nimloth* o Árbol Blanco de Númenor estaba atado al legado de los reyes de este país, sin embargo, como ofrenda y sacrificio a Melkor fue cortado y quemado por orden de Sauron. Isildur, rescatará un fruto de este y será el origen del Árbol Blanco de Gondor, ligado al linaje de los reyes y que luego será restaurado por Aragorn, guiado por Gandalf, es decir, el Árbol Blanco es el símbolo de la monarquía gondoriana.

Más aún la cuestión de la tradición en Tolkien, también está presente en el origen mismo del reino de Gondor. Tras la caída de Númenor, un gran número de supervivientes logró llegar a la Tierra Media. Cuando su rey Elendil llegó a tierra, proclamó este juramento, en quenya, naturalmente: *Et eärello endoreнна utúlien. Sinome maruvan ar Hildinyar, Tenn´Ambar-metta*. (Desde el gran mar a la Tierra Media he venido. En este lugar habitaré, y mis

---

exacerbados por la lucha por el poder político y el control de recursos naturales, además de la falta de instituciones fuertes que pudieran mediar y resolver pacíficamente las disputas.

herederos hasta el final del mundo.) Y que luego Elessar Telkontar (Aragorn), repitió esas mismas palabras el día de su coronación, en el comienzo de la Cuarta Edad. Esto indica, en el sentido literal del término “patria”, que hay también en la tierra un carácter divino, muy propio y presente en Roma. Por tanto, al ser la Patria una cuestión ligada a la tierra se relaciona con el sentido real del concepto de Cultura, que etimológicamente proviene de *agricolere* -cultivar- y significa, el cultivo de la tierra.

Es por esto, que el concepto de la *Terra Pater* es un concepto espiritual, que natural e intuitivamente nos eleva hacia lo Divino, buscando la perfección del individuo en la comunidad, es decir, una acción recíproca y, así, de manera particular pero dentro del conjunto anhelar la llegada a la Patria celestial.

En tanto que si se vuelve al concepto de Nación, por su carácter moderno y secular, inspira al Hombre a la realización individual fuera de la comunidad que, a priori, podría ser visto como una virtud de superación personal, pero que solo celebra al Hombre por el Hombre mismo, de manera que entendemos a la Nación como una concepción inmanentista, ya que no potencia al Hombre en la comunidad y potenciar a la comunidad por el Hombre virtuoso, sino que el Hombre, como dice San Agustín, se cierra y agota en sí mismo, pasando la vida sin dejar huella y, como consecuencia, tampoco puede realizarse plenamente pues carece del factor colectivo (Nadie prende una vela y la coloca debajo de la mesa, sino que la coloca sobre ella para que ilumine a todos). Distinto es el caso de quienes eligen una vida eremítica, cuya realización está en la adoración perpetua y permanente de Dios, pero que al fin y al cabo suplen indirectamente a aquellos hombres que por su estilo de vida, no pueden, no saben o no quieren adorar a Dios.

Es en este sentido entonces, que tanto la obra de Virgilio, como la de Tolkien adquieren un papel fundamental en el desarrollo de la cultura de la Civilización Occidental. Ellos explicaron desde la Mitopoeia el sentido y significado de lo que ser occidentales significa, distantes en el tiempo, sí, pero unidos por un principio común: la Eucatástrofe de la Historia.

## 6. Referencias bibliográficas

Boch, Viviana, compilador (2022). *Ecos de la Antigüedad Romana*. SS&CC ediciones.

Horacio (2005). *Odas (edición bilingüe)*. Ediciones Losada.

Puccini, Giacomo (1923). *Inno a Roma*. Casa Musicale Sonzogno.

Tolkien, Christopher, ed. (1984). *El Silmarillion*. Minotauro.

Virgilio Marón, Publio (2007). *La Eneida*. Editorial Gradifco.